

# El Señor Jesús, Ejemplo Perfecto Para Sus Seguidores

---

## Introducción

Todos los seres humanos tenemos múltiples necesidades de todo tipo, sin embargo, existen tres necesidades básicas y comunes a todos, para poder vivir una vida común y corriente pero digna y llena de satisfacción propia de los seres humanos, son ellas: comer, vestir y comunión.

**Comer.** Todos necesitamos comer, al menos, una comida diaria. Aun cuando muchos comen hasta cinco diarias, hay quienes, sólo medio les alcanza para una. Pero todos los seres humanos necesitan comer porque, puesto que si no lo hacen se debilitan, se quedan sin defensas para combatir las enfermedades, convirtiéndose en personas raquílicas propensas a todos los males y hasta la muerte misma.

**Vestir.** Todos los seres humanos, en su vasta mayoría, necesitan vestir. Es una vergüenza estar desnudos. Todos necesitamos vestir, todos los días. Nadie está dispuesto a salir desnudo de casa ni siquiera a visitar a los vecinos.

**Comunión.** Todos los seres humanos somos sociales y emotivos, necesitamos tener comunión unos con otros. Por esa razón Dios nos ha dado la familia. Pero lamentablemente multitudes no disfrutan de una buena y verdadera comunión familiar. Muchas parejas experimentan vacíos emocionales por la falta de comunión como esposos. Igual sucede en las relaciones de padres e hijos, de hijos a padres, hermanos y demás familiares.

En consecuencia, todos los seres humanos buscan con ansiedad llenar sus vacíos sociales y emocionales, pero en esa búsqueda se desvían por senderos equivocados y errados que los conducen a toda clase de dolores, sufrimientos, maldades, vicios y a tomar decisiones que les cuestan muy caras para toda la vida; y muchos encuentran hasta la muerte buscando llenar sus vacíos sociales y emocionales porque les falta una comunión de amor, amistad y respeto.

Ahora bien, de la misma manera, todos los seguidores del Señor Jesucristo, los que hemos nacido de nuevos, los hijos de Dios, los que hemos nacido espiritualmente, los que somos nueva creación en Cristo tenemos también tres necesidades básicas, para poder vivir como lo que somos, santos delante de Dios y de los hombres.

Las tres necesidades básicas, prioritarias y diarias de cada seguidor del Señor Jesús concuerdan con las necesidades de todos los seres humanos en general y son igualmente necesidades de indispensable suplencia diariamente para cada quien en particular. Ellas, son: comer, vestir y comunión.

**Comer.** Cada seguidor del Señor Jesús necesita alimentarse espiritualmente con la palabra de Dios, de la cual, el mismo Señor Jesús, afirmó: *"Escrito está: 'No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.'"*

La palabra de Dios es el pan espiritual diario para cada seguidor del Señor Jesús. Es el único alimento provisto por Dios para poder vivir una vida plena de gracia y amor, por lo cual, cada seguidor de Jesús debe leer, estudiar, memorizar, meditar la Palabra de Dios y tomarla en cuenta para todo, pues ella es directriz para cada seguidor del Señor Jesús. La falta de este alimento diario produce debilidad espiritual en todo sentido, produce dudas e incredulidad. Cuando falta este alimento espiritual faltan las defensas espirituales contra las tentaciones, el pecado, la maldad y los demonios.

Este alimento espiritual siempre debe acompañarse con oración, fe, humildad y obediencia. Es posible comerlo cada día porque siempre está a nuestra disposición y porque el Señor Jesús nos fortalece para que podamos hacer siempre su voluntad.

**Vestir.** Cada seguidor del Señor Jesús necesita diariamente vestirse, por la fe, de la presencia del Señor Jesús en su vida interior, para que su vida exterior muestre toda armadura de Dios y el ropaje espiritual de su nueva vida en Cristo. Que todos los demás, aún los demonios, vean siempre las vestiduras santas y puras de la presencia de Jesús en su vida. Esta es una necesidad diaria para cada creyente en Cristo. *"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo."* Efesios 6.10-11.

**Comunión.** De la misma forma como todo ser humano necesita llenar su vacío social y emocional, igual, todo seguidor del Señor Jesús necesita llenar su vacío espiritual con el Espíritu Santo, el cual ha sido dado por Dios a sus hijos, porque es el único medio a través del cual los seguidores de Jesús pueden tener comunión con el Padre, con el Hijo y con los hermanos en la fe. Esa es la más grande bendición que tiene cada hijo de Dios, que ha nacido de nuevo en Cristo: *"Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes."* 2ª a los Corintios 13.14

Pues, bien, para comenzar a desarrollar el tema: El Señor Jesús, Ejemplo perfecto para sus seguidores, hazte, de manera personalizada, las siguientes preguntas:

¿Soy yo, un seguidor del Señor Jesús? - ¿Soy yo, una seguidora del Señor Jesús?

¿Cuánto conozco, personalmente, su ejemplo de vida para mí?

¿Cómo fue su vida personal, familiar y ministerial mientras estuvo en este mundo?

¿Sabía Él, quién era, de dónde vino y para qué, qué haría y cómo?

¿Cuánto de sus ejemplos son parte de mi vida en este mundo?

¿He sido llamado para seguir su ejemplo de vida?

¿Cuánto me conozco a mí mismo?

Realmente, ¿quién soy en Cristo?

¿Sabía el Señor Jesús, como hombre semejante a nosotros, quién era Él?

1. - Aún siendo un muchacho, un adolescente todavía, ya sabía quién era Él.

Lucas 2.49, NBLH:

“Entonces El les dijo: "¿Por qué Me buscaban? ¿Acaso no sabían que Me era necesario estar en la casa (en las cosas) de Mi Padre?"

- El Señor Jesús, a sus escasos doce (12) años ya sabía exactamente que Él era el Hijo de Dios y que debía estar ocupado en las cosas de Dios, en su casa. – Tenía conciencia de su identidad y de su responsabilidad.

2. - Iniciando su ministerio aceptó de buen gusto y sin rechazo, que Natanael lo llamara Maestro, Hijo de Dios y Rey de Israel, porque sabía que lo era.

Juan 1.47-51, NBLH:

“Jesús vio venir a Natanael y dijo de él: "Ahí tienen a un verdadero Israelita en quien no hay engaño. Natanael Le preguntó: "¿Cómo es que me conoces?". Jesús le respondió: "Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi." "Rabí, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel," respondió Natanael.

Jesús le contestó: "**¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás.**" También le dijo: "**En verdad les digo que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.**"

3. - Personalmente le declaró a la mujer samaritana que Él era el Mesías.

Juan 4.25-26, NBLH:

“La mujer Le dijo: "Sé que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando El venga nos declarará todo." Jesús le dijo: "**Yo soy, el que habla contigo.**"

- ¡Sabía perfectamente quién era Él!

4. - El Señor Jesús sabía que sólo Él podía dar vida eterna porque Dios, el Padre, lo había aprobado a Él. – Juan 6.27, NVI:

“Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna, **la cual les dará el Hijo del hombre. Sobre éste ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación.**”

5. - Sabía muy bien que Él era el Pan de la vida, el pan de Dios - Juan 6.32-35, NBLH:

“Entonces Jesús les dijo: "En verdad les digo, que no es Moisés el que les ha dado el pan del cielo, sino que es Mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo.

"Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo." "Señor, danos siempre este pan," Le dijeron. Jesús les dijo: "**Yo soy el pan de la vida**; el que viene a Mí no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed. "Yo soy el pan de la vida.

Juan 6.49-51, NBLH:

"Los padres (antepasados) de ustedes comieron el maná en el desierto, y murieron. "Este es el pan que desciende del cielo, para que el que coma de él, no muera. "**Yo soy el pan vivo que descendió del cielo**; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo también daré por la vida del mundo es Mi carne."

6. - Sabía perfectamente que Él era la luz de este mundo - Juan 8.12 y 46, NVI:

"Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo: --**Yo soy la luz del mundo**. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"

"**Yo soy la luz que ha venido al mundo**, para que todo el que crea en mí no viva en tinieblas." - "Yo, la Luz, he venido al mundo, para que todo el que cree en Mí no permanezca en tinieblas."

7. - Sabía de dónde había venido y que no era de este mundo. - Juan 8.23-23, NBLH:

Y Jesús les decía: "Ustedes son de abajo, **Yo soy de arriba**; ustedes son de este mundo, **Yo no soy de este mundo**. "Por eso les dije que morirán en sus pecados; porque si no creen que Yo soy, morirán en sus pecados."

8. - Sabía que Dios era su Padre, a quien conocía muy bien. – Juan 8.54-55, NBLH:

"Si yo me glorifico a mí mismo -les respondió Jesús-, mi gloria no significa nada. Pero quien me glorifica es mi Padre, el que ustedes dicen que es su Dios, aunque no lo conocen. Yo, en cambio, sí lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería tan mentiroso como ustedes; pero lo conozco y cumplo su palabra."

9. - Sabía que podía consolar a uno que había sido expulsado de la Sinagoga, declarándole quién realmente lo había sanado – Juan 9.35-38, RV95:

Oyó Jesús que lo habían expulsado y, hallándolo, le dijo: -**¿Crees tú en el Hijo de Dios?** Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? - Le dijo Jesús: **Pues lo has visto; el que habla contigo, ese es**. Y él dijo: Creo, Señor y lo adoró."

10. - Sabía que Él puerta del cielo que conduce a la vida en abundancia.- Juan 10.7-10, RV2000:

"Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: YO SOY la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas. YO SOY la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir [las ovejas]; yo he venido para que tengan vida, y para que [la] tengan en abundancia."

11. - Sabía que Él sí era el buen Pastor que cuida sus ovejas y da su vida por ellas, por lo cual disfruta del amor de su Padre. Juan 10.11-18, NVI:

"**Yo soy el buen pastor.** El buen pastor da su vida por las ovejas. El asalariado no es el pastor, y a él no le pertenecen las ovejas. Cuando ve que el lobo se acerca, abandona las ovejas y huye; entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. Y ese hombre huye porque, siendo asalariado, no le importan las ovejas.

"**Yo soy el buen pastor;** conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él, y **doy mi vida por las ovejas.** Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. **Por eso me ama el Padre:** porque entrego mi vida para volver a recibirla.

Nadie me la arrebata, **sino que yo la entrego por mi propia voluntad.** Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla. Éste es el mandamiento que recibí de mi Padre."

12. - Sabía que podía dar vida eterna porque conocía que Él y el Padre eran uno solo.

Juan 10.28-30, NVI:

"Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar. **El Padre y yo somos uno.**

Juan 10.36-38, NVI:

¿Por qué acusan de blasfemia a quien el Padre apartó para sí y envió al mundo? ¿Tan sólo porque dijo: '**Yo soy el Hijo de Dios**'? Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a mis obras, para que sepan y **entiendan que el Padre está en mí, y que yo estoy en el Padre.**

Observemos dos pasajes más al respecto, en donde Jesús hace mucho énfasis para enseñarnos que Él es uno con el Padre.

Juan 14.9-11, NVI:

"¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces? **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.** ¿Cómo puedes decirme: 'Muéstranos al Padre'? **¿Acaso, no crees que yo esté en el Padre y que el Padre esté en mí?** Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, **sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras. Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí;** o al menos créanme por las obras mismas."

Juan 17.20-23, NVI:

"No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. **Padre, así como tú estás en mí y yo en ti,** permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, **así como nosotros somos uno:** yo en ellos y tú en mí. **Permite que alcancen la perfección en la unidad,** y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.

13. - Sabía que Él era es la resurrección y la vida, por ser el Cristo, el Hijo de Dios.

Juan 11.25-27, NVI

**“Yo soy la resurrección y la vida.** El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. **¿Crees esto?** Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.”

14. - Sabía convincentemente que Dios, **su Padre**, siempre oye sus oraciones, porque Él es su Hijo. Juan 11.41-44, NVI:

Entonces quitaron la piedra. Jesús, alzando la vista, dijo: **Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Ya sabía yo que siempre me escuchas**, pero lo dije por la gente que está aquí presente, para que crean que tú me enviaste.

Dicho esto, gritó con todas sus fuerzas: ¡Lázaro, sal fuera! El muerto salió, con vendas en las manos y en los pies, y el rostro cubierto con un sudario. -Quítenle las vendas y dejen que se vaya -les dijo Jesús.”

15. - Sabía, que como el enviado de Dios, debía conocer los tiempos de Dios y se movía de conformidad con ellos. – Juan 13.1 y 17.1, NVI y DHH:

Se acercaba la fiesta de la Pascua. **Jesús sabía que le había llegado la hora** de abandonar este mundo para volver al Padre. Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Después de decir estas cosas, Jesús miró al cielo y dijo: "Padre, **la hora ha llegado**: glorifica a tu Hijo, para que también él te glorifique a ti.”

16. - Sabía que Él era el Señor y Maestro – Juan 13.13-14, NVI:

Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, **porque lo soy**. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros.

17. - Sabía perfectamente que Él era el único camino, la única vida y la única verdad para poder venir al Padre – Juan 14.5-6, NVI:

“Dijo entonces Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino? **Yo soy el camino, la verdad y la vida** -le contestó Jesús-. **Nadie llega al Padre sino por mí.**

18. - Sabía que Él era la única vid verdadera y que sin él ninguno de sus seguidores podrá hacer algo – Juan 15.1-5, NVI:

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. **Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes.** Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, **así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.** "Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; **separados de mí no pueden ustedes hacer nada.**

19. - Sabía que tan pronto terminara su obra volvería a disfrutar para siempre a su Padre. -Juan 16.26-28 NVI

“En aquel día pedirán en mi nombre. Y no digo que voy a rogar por ustedes al Padre, ya que el Padre mismo los ama porque me han amado y han creído que yo he venido de parte de Dios. **Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo de nuevo el mundo y vuelvo al Padre.**”

Juan 17.1-5, NVI:

Después que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así: "Padre, ha llegado la hora. **Glorifica a tu Hijo**, para que tu Hijo te glorifique a ti, ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.

**Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.**

20. – Aun que sabía que era el Rey, también sabía que debía depender del Espíritu Santo – Juan 18.33-37

“Pilato volvió a entrar en el palacio y llamó a Jesús. ¿Eres tú el rey de los judíos? le preguntó. -¿Eso lo dices tú -le respondió Jesús-, o es que otros te han hablado de mí? **Mi reino no es de este mundo** --contestó Jesús--. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran.

**Pero mi reino no es de este mundo.** -¡Así que eres rey! --le dijo Pilato. --**Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací**, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz.

Lucas 4.18-19, NVI:

**"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los presos y dar vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año del favor del Señor."**

21. – Estaba tan seguro de sí mismo, de quién era, que los dirigentes judíos lo condenaron a muerte por ser el Hijo de Dios. Mateo 26.63-66, NVI:

“Pero Jesús se quedó callado. Así que el sumo sacerdote insistió: --Te ordeno en el nombre del Dios viviente que nos digas **si eres el Cristo, el Hijo de Dios.**

--**Tú lo has dicho** --respondió Jesús--. Pero yo les digo a todos: De ahora en adelante verán ustedes al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y bajando en las nubes del cielo.

--¡Ha blasfemado! --exclamó el sumo sacerdote, rasgándose la ropa--. ¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Miren, ustedes mismos han oído la blasfemia!

¿Qué piensan de esto? --**Merece la muerte** --le contestaron.

Marcos 14.60-64, NVI:

Poniéndose de pie en el medio, el sumo sacerdote interrogó a Jesús: --¿No tienes nada que contestar? ¿Qué significan estas denuncias en tu contra?

Pero Jesús se quedó callado y no contestó nada. --¿Eres el Cristo, el Hijo del Bendito? le preguntó de nuevo el sumo sacerdote. --**Sí, yo soy --dijo Jesús--**. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y bajando con las nubes del cielo. --**¿Para qué necesitamos más testigos?** --dijo el sumo sacerdote, rasgándose la ropa--. ¡Ustedes han oído la blasfemia! **¿Qué les parece? Todos ellos lo condenaron como digno de muerte.**

### Conclusión

Hasta aquí hemos considerado las respuestas a la pregunta ¿Sabía el Señor Jesús, como hombre semejante a nosotros, quién era Él? Hemos observados veinte (21) respuestas que demuestran que el Señor Jesús sí sabía quien era Él.

Más adelante seguiremos haciéndonos otras preguntas y buscando sus respuestas bíblicas, con el firme propósito de conocer a nuestro modelo, nuestro ejemplo de vida personal, familiar y ministerial.

Por tanto, creo que es demasiado importante y necesario que nos hagamos cuatro de las primeras preguntas que nos formulamos al iniciar este estudio, son las siguientes:

¿Cuánto de los ejemplos del Señor Jesús son parte de mi vida en este mundo?

¿He sido llamado para seguir su ejemplo de vida?

¿Cuánto me conozco a mí mismo?

Realmente, ¿quién soy en Cristo?

Lo más importante de todo esto es que conozcamos y reconozcamos de manera muy personal, muy propia, la gran e innegable verdad de que todos los seguidores del Señor Jesús estamos llamados vivir como él vivió.

1ª de Juan 2.5-6, NVI:

“En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra. De este modo sabemos que estamos unidos a él: el que afirma que permanece en él, debe vivir como él vivió.”

Juan 13.15, RV60

“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.”